

D. ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

D. ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI.

D. ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI.

SÁTIRA.

EL BOCHINCHE.

¿Qué cosa es el bochinche?—Un alboroto,  
El buen Salvá responde.—Mas, no es esto;  
Es cosa muy distinta. ¿Salvá, acaso  
Voto pudo tener en la materia,  
Sin ser autoridad? ¿En dónde ha visto  
El filólogo aquél lo que define?

¡Alboroto! ¡asonada! ¡Qué locura!  
El bochinche en tal caso no sería  
Digno de nombre nuevo. ¿Qué motivo  
Hubiera habido entonces para darnos  
Una palabra más sin nueva idea?

Alboroto es tumulto pasajero;  
Pasajera también es la asonada;  
Mas el bochinche es cosa permanente;  
Es el orden constante del desorden;  
El estado normal en que se vive  
En confusión y en inquietud eternas.  
Es un cierto sistema de política;  
Es una forma de gobierno raro,

Que mejor se llamara desgobierno,  
Á pesar de que en él hay despotismo,  
Y la fuerza á la ley se sobrepone.

Invención de Colombia es el bochinche,  
Y el nombre es colombiano: estos son hechos.  
Mas pasemos á ver cuál es su esencia  
Y cómo se embochinchan los Estados,  
Y cómo se hace bochinchero el hombre.

Nace el bochinche de la absurda idea  
De haber dispuesto Dios que la ignorancia  
Los negocios del mundo desarregle.  
Enseñóse á los hombres que en cien necios  
Debe haber más razón que en un sensato,  
Y que habiendo más necios en el mundo  
Deben aquestos ser los gobernantes.  
Bastaba ya con esto para vernos  
En perpetuo bochinche. Mas prosigo  
Los principios sentando del sistema  
Del eterno desorden. Enseñóse  
Que cualquiera facción poder tenía  
Para urdir la diablura más horrible,  
Haciéndose llamar la soberana;  
Y no hubo ya gobierno; no hubo jueces,  
Ni congresos tampoco, que no fueran  
Juguete y burla de facciosos pillos.  
Sin política alguna los mandones  
Jamás consultan la razón de Estado  
Ni saben que en el mundo haya tal cosa;  
Ni los jueces se arreglan á las leyes,  
Porque las leyes nadie las respeta;  
Ni en los Congresos reinan los principios,  
Si no son los principios bochincheros.

Este bochinche, como bien se alcanza,  
No sólo perjudica á los que moran  
En el suelo que se haya embochinchado,  
Sino á todos los pueblos y naciones

Que tienen con aqueste sus negocios;  
Porque es preciso que el desorden dañe  
Doquier que alcance su perverso influjo.  
¿Qué alboroto, por Dios, ni qué asonada  
Se puede equivocar con el bochinche?  
Aquél y aquélla vienen de una parte  
Del pueblo amotinado, que resiste  
Al poder, á la ley ó al magistrado,  
Y pasa cual chubasco: dura un día,  
Ó más ó menos, pero pronto acaba.  
En el bochinche, no; nadie está exento  
De ser actor de un modo, ó de otro modo,  
Y dura como el aire, una vez recio,  
Otra vez moderado, y otras veces  
En huracán terrible convertido.  
Como el aire también, se extiende y lleva  
El miasma pestilente á las regiones  
Más apartadas del maligno foco.  
¿No vemos cómo cruzan nuestros mares  
Las gálicas escuadras y españolas,  
Britanas y holandesas, atraídas  
Por las mil injusticias que se han hecho  
Á todas las naciones en el año  
Del bochinche mayor que ha visto el mundo?  
¿Y no vemos en esto que el bochinche,  
No sólo es causa de interior desorden,  
Sino de muchos exteriores males  
Que los Estados extranjeros sienten?  
Sirva, pues, á Salvá de norte y guía  
Aqueste aviso para hacer la enmienda  
Que tanto ha menester su diccionario;  
Y dé al bochinche poderoso imperio:  
El poder colosal y permanente  
Que nunca tuvo efímero alboroto,  
Ni ridícula y mísera asonada.  
Haga justicia el español al grande  
Continental bochinche americano,  
Que sólo un necio confundir pudiera  
Con los tristes tumultos españoles,

Que la pena no valen de escribirse,  
Y puras bagatelas me parecen.

Cese mi indignación, pues he cumplido  
Con vindicar el nombre de bochinche,  
El nombre dado al hijo de Bolívar,  
Ó sea al nieto, si se quiere. Dejo,  
¡Colombiano bochinche! vindicado  
Tu ilustre excelso nombre, por desgracia  
De chinche y de berrinche consonante,  
Una cosa que apesta, otra que hostiga.  
¡Soberano bochinche omnipotente,  
Regulador supremo de Colombia!  
Ya sabes que yo soy tu muy adicto  
Y grande admirador de tus portentos.  
Vive tú lo que puedas, y yo viva  
Para escribir tu funeral elogio.

D. JUAN DIÉGUEZ.

Que la pena no valen de escribirse,  
Y puras bagatelas me parecen.

Cese mi indignación, pues he cumplido  
Con vindicar el nombre de bochinche,  
El nombre dado al hijo de Bolívar,  
Ó sea al nieto, si se quiere. Dejo,  
¡Colombiano bochinche! vindicado  
Tu ilustre excelso nombre, por desgracia  
De chinche y de berrinche consonante,  
Una cosa que apesta, otra que hostiga.  
¡Soberano bochinche omnipotente,  
Regulador supremo de Colombia!  
Ya sabes que yo soy tu muy adicto  
Y grande admirador de tus portentos.  
Vive tú lo que puedas, y yo viva  
Para escribir tu funeral elogio.

D. JUAN DIÉGUEZ.